



VALENCIA: TRES DÉCADAS DE TRANSFORMACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y CULTURALES

VÍCTOR AGULLÓ CALATAYUD¹



Barrio del Carmen, Valencia.

Frank Dylan

El presente ensayo realiza un recorrido por las principales transformaciones sociales, urbanísticas y culturales que han acontecido en la ciudad de Valencia en los últimos treinta años. A partir de una narración personal, discuto y reflexiono sobre algunos aspectos clave del devenir presente de una de las ciudades más controvertidas, dinámicas y con mayor proyección internacional del Estado español. Así, a modo de fotografía de la geografía humana de la ciudad, se esboza una radiografía de la sociedad valenciana contemporánea a partir de cuatro grandes dimensiones: demográfica, cultural, educativa y lingüística. En todos los ámbitos podemos advertir presentes y futuros desafíos -fruto de los problemas y contradicciones que plantea la modernidad tardía-, así como algunas posibles vías de intervención. Una manera, en definitiva, de imaginar una ciudad mejor.

I. INTRODUCCIÓN: LA CIUDAD VIVIDA COMO HILO NARRATIVO

A orillas del Mediterráneo en los confines del sur de la ciudad fue donde empecé a descubrir Valencia a principios de los ochenta, poco antes de que el Athletic Club de Bilbao ganara sus dos últimas ligas. Gracias a una amarillenta foto supe que, después de la ría-

da de 1957 y tras la etapa del desarrollismo, el proceso de expansión urbana se fijó en esta zona de ubérrimas huertas para acoger a la creciente mano de obra procedente de Andalucía, Castilla la Mancha, Murcia, Extremadura y otros confines del Estado que se instalaron en el *cap i casal*² en busca de un futuro mejor. También,

¹ Víctor Agulló Calatayud nació en Valencia en 1978, es profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València desde 2006 donde imparte materias como Métodos y Técnicas de Investigación Social y Sociología del Deporte. Curso de Posgrado de Especialista en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), completó su formación en metodología cualitativa al National Development Research Institute (NDRI) de Nueva York. Sus principales líneas de investigación abarcan el análisis de la realidad social valenciana, la divulgación científica, los estudios bibliométricos, la prevención en drogodependencias y la Sociología del Deporte, temas sobre los que ha escrito varios libros y artículos académicos. En 2010 obtuvo el premio al Mérito Deportivo del Ayuntamiento de Valencia a la mejor obra de divulgación. Ha sido profesor invitado a la Universidad de la República del Uruguay, Universidade Federal de Santa Maria da Boca do Monte (Brasil), Université Libre de Bruxelles (Bélgica), Iceland University (Islandia) y Universidade de Oporto (Portugal). Relator de la Gran Enciclopedia de la Comunitat Valenciana (Generalitat Valenciana-Diario Levante) con más de 150 voces sobre los deportes tradicionales valencianos y la Sociología. Entre sus publicaciones se puede destacar también la obra «Los valencianos en Uruguay» (2011), coordinador.

² Denominación que recibe la ciudad de Valencia en valenciano.



aunque en menor medida, tuvieron lugar desplazamientos desde tierras valencianas, emigración de la que provengo -mis abuelos procedían tanto de comarcas castellanohablantes: los Serranos y la Hoya de Buñol, como valencianoparlantes: l'Alcoià y la Vall d'Albaida.

Si el pasado es un país extraño en el que habitan los recuerdos, los míos están conformados por un conjunto caleidoscópico. A lo lejos, una extraña construcción de madera hace volar mi imaginación y me produce fascinación y miedo al mismo tiempo. Años más tarde, el misterio se resuelve y descubro que se trata de un *assegador de cebes o cebera*³ que, aun conservando toda su dignidad, se encuentra hoy en inexorable e injustificable proceso de abandono. De la mano de mis padres me acerco esporádicamente al “centro” para adentrarme en ese ambiente poliédrico de gentes, caracteres, vestidos y procedencias diversas. Valencia está en ebullición, hay tráfico por todas partes y subyace la sensación de que siempre está de fiesta. El camino se detiene en varias paradas. La primera, para tomar un helado –*Camygato o Frigopié*–, frente a la desconocida plaza de Andújar (que cuenta con una fuente seca y abandonada por espacio de más de treinta años). Se trataba de un recorrido de apenas 300 metros que a esa edad me parecía un mundo. Igualmente, envuelta por la niebla, aparece una tienda de disfraces de la calle Cádiz donde me quedo absorto mirando payasos y arlequines. Casa Picó o el “planeta de los petardos y demás artículos de fiesta” es otro enclave mágico al igual

que la cafetería San Remo de la calle Periodista Azzati (hoy reconvertida en moderno *spa&fitness*). En las cercanías de la calle Jorge Juan, una tienda de bolsos exhibe un cocodrilo disecado en cuya contemplación me quedo absorto, así como con el legendario caimán del Patriarca⁴. Es reseñable que, en los pocos años que median entre la infancia y una incipiente madurez, muchos de mis lugares emblemáticos han desaparecido o están en proceso -como diría el sociólogo recientemente fallecido Josep Vicent Marqués-, con lo que buena parte de mis recuerdos pronto caerán de cualquier sustentación empírica.

Dejando de lado el centro y con la rompedora escultura de la *Pantera Rosa* como trasfondo (digna de figurar en una ciudad como Chicago), el paisaje urbano de mi niñez está conformado por una amalgama inconexa de innumerables torres de edificios, amplias y largas avenidas, estrechas calles y unas pocas casas antiguas de pue-



La huerta de Valencia, paraíso de los sentidos y auténtico pulmón de la ciudad resiste a duras penas los embates de la expansión urbana.

José Alexandre

³ Construcción típica de la huerta valenciana que sirve para mantener la cosecha de cebollas en óptimas condiciones hasta efectuar su salida al mercado cuando los precios sean más favorables. Son generalmente de madera y garantizan la correcta ventilación de las cebollas para su secado.

⁴ Caimán sito en la Iglesia del Colegio del Patriarca de Valencia que simboliza un feroz dragón que, según la leyenda, habitaba en el cauce del río Turia atemorizando a las gentes que por allí se acercaban. Fue inmortalizado por Vicente Blasco Ibáñez en uno de sus famosos cuentos.



blo de principios del siglo pasado. Dentro de casa, al mirar por la ventana, un patio de luces nos descubre inevitablemente la cotidianidad del vecino que no conocemos. La terraza amplía el horizonte hacia un bosque de antenas, ondas hertzianas, cables y azoteas. Con el tiempo, descubro que mi finca -junto con las colindantes de la misma acera- tiene más habitantes que un buen número de municipios de la geografía valenciana, aún cuando los vínculos sociales y comunitarios son escasísimos en comparación. La calle, aunque importante lugar de socialización y aprendizaje vital, no siempre era un lugar amable, y según qué zonas era mejor no pasar o había que echar a correr.

La excepción se cumplía en Fallas, cuando por espacio de varios días Valencia se convertía en la ciudad sin ley, las terrazas se llenaban de carcasas y el éxtasis y la subida de adrenalina venían con las *mascletaes*, que nos conectaban con nuestros inseparables petardos, esas imborrables sensaciones y emociones primarias de felicidad y transgresión de las normas tan íntimamente ligadas a la fiesta y a la calle.

No obstante, fuera de estas fechas, las prisas, la llegada masiva de videoconsolas, la aparición del videoclub, junto con la falta de espacios verdes y servicios comunitarios, propició el abandono casi definitivo de la calle, y con ello, también fueron a parar al baúl de los recuerdos los cromos, las chapas y demás pasatiempos del género churro-mangotero, incluso el *skateboard* con el que nos acercábamos al Gulliver⁵.

La televisión ya comenzó a desempeñar una fuerte influencia en los de nuestra generación con programas como *Barrio Sésamo* o *la Bola de Cristal* presentado por Alaska. Sin olvidar series televisivas emblemáticas como *V*, *El Equipo A*, *El Coche Fantástico* o *MacGiver* que nos marcaron. Al igual

que los tebeos de *Mortadelo y Filemón*, *Zipi y Zape*, *13 Rue del Percebe*, *Astérix*, *Tintín...* hoy sumidos en grave crisis. Sabrina, nuestro icono sexual con su mítica canción *Boys, boys, boys*, y *Los Inhumanos*, *Hombres G*, *Mecano*, *Roxette*, *The Cure*, *Ramones* o *The Clash*, entre otros, se encontraban entre nuestro repertorio de música.

Con la práctica del atletismo atisbo otras zonas de la ciudad de las que me convierto, en cierta manera, en observador privilegiado. Mi mirada se vuelve ahora hacia el bosque mediterráneo de *El Saler* y sus espectaculares parajes. Otra imagen que conservo en el recuerdo tiene lugar en la calle *Otos*, hoy desaparecida, donde los *colombaires*⁶ de la Fonteta de Sant Lluís dirimían sus apasionados duelos antes de su derribo para la prolongación de la avenida Doctor Waksman. La sede de nuestros entrenamientos era el estadio del Mestalla, donde nos aplicábamos con esmero hasta que Paco Roig, por entonces presidente, decidió fulminar por decreto todas las secciones deportivas del Valencia C.F para fichar a un delantero, Aristizábal, que contabilizó un solo gol con el equipo de Artes Gráficas. Para los que sentimos el escudo, nos duele que los dirigentes del club no hayan sabido aglutinar en torno al equipo un sentimiento de pertenencia e identificación colectiva como lo que significa el *Barça* para Catalunya, y que para más inri, hayan dejado al club en la actualidad al borde de la bancarrota. Pero hecho este paréntesis, el gran eje sobre el que más nos prodigábamos

⁵ Skatepark de la ciudad de Valencia que se encuentra ubicado junto a la Ciutat de les Ciències i les Arts, en las proximidades de la Avenida de La Plata.

⁶ Amantes de la colombicultura.



Paisaje urbano de una finca de la ciudad que en muchos casos nos descubre inevitablemente la cotidianidad del vecino que no conocemos.

José Alexandre



y nos daba una visión más global lo constituía el jardín del antiguo cauce del río Turia, auténtico pulmón verde de la ciudad y, sin duda, uno de los grandes aciertos de los ayuntamientos socialistas que surgieron al calor de la democracia. Tuvieron que vencer los incontables recelos que encontró este proyecto de bosque urbano con instalaciones deportivas, en contra de la opinión de aquellos que proponían una autopista que comunicara el puerto con el aeropuerto, o incluso los que pretendían la construcción de un puerto deportivo que se adentrara hasta *Montolivet*.

La entrada a la Universitat supone una auténtica revolución. Descubro, en palabras del escritor vasco Bernardo Atxaga, esa Valencia poliédrica de los espacios inconfundibles y de los rincones mágicos. València, hay que poner el acento, se reinventa ahora a sí

misma, siempre está de *marxa*, es dinámica, ecléctica, cosmopolita, inconformista, bohemia, única. Aquí voy a disfrutar de algunos de sus enclaves privilegiados como El Cabanyal (el distrito con más carácter y personalidad de toda la ciudad a pesar de los embates y los intentos de especulación y degradación urbanística que viene sufriendo en los últimos 15 años), El Carme y muy especialmente Benimaclet, éste último señalado por varios estudios demoscópicos como el barrio preferido para vivir por los valencianos. En Benimaclet, con la llegada del buen tiempo, las mujeres todavía sacan una silla a las puertas de sus casas blanqueadas para hablar animosamente a la fresca. Son ellas las que a veces todavía pronuncian

una expresión que habla por sí sola: *Me'n vaig a València*. Comercios y fruterías bien surtidos, alquerías restauradas, la librería la Traca, y por las noches, como barrio universitario por excelencia de la ciudad, no faltaban espacios con personalidad propia como el *Tulsa*, *Glop*, *la Bodegueta*, *Sarriers*... en definitiva, años de gran efervescencia e incesante actividad, ya que como recuerda el arquitecto y escritor ilicitano Gaspar Jaén, "*mai hom torna a tindre vint anys, ni pot tornar a tindre vint anys per a tu aqueixa ciutat on els vas viure*"⁷. Igualmente me vienen a la memoria muchos de los momentos imborrables vividos en la *Ciutat Vella*, en ese laberinto amable y desafiante de estrechas calles, *placetas*, jardines y fuentes, que serpentean entre viejas y nuevas construcciones, descampados, pequeños talleres y *botigues de tota la vida*, en el que perderse era y es siempre atractivo. En especial, por rincones como las *placetas* del *Doctor Collado*, *Tossal*, *Sant Bult*, *Cisneros*, *Sant Nicolau* o *Negret*, lugares como el bar *Arandinos*, la *Beneficència* o el *Centre Excursionista* al igual que por locales emblemáticos de la noche valenciana como *La Flaca*, *Venial*, *Calcatta*, *Radio City*, *Café Lisboa* o *La Marxa*. Y qué decir de la sobriedad y elegancia de las *Torres de Serranos*, el encanto de la *Plaça Redona*, la distinción del *Micalet* y la majestuosidad de la *Llotja*, patrimonio de la UNESCO y cuyo gótico civil simboliza y reivindica la época de máximo esplendor de la ciudad. No obstante no hay que olvidar que, si bien los referentes físicos son importantes, en mayor medida lo son la gente que allí vive. Para conocerlos bien resulta im-

⁷ Nunca volveremos a tener veinte años, ni podrá tener veinte años para ti esa ciudad donde los viviste.



El Cabanyal, el barrio con más personalidad de la ciudad, resiste los embates de la especulación y degradación urbanística durante los últimos 15 años

José Alexandre



prescindible visitar tres puntos neurálgicos significativos de la ciudad: *l'Estació del Nord, el Mercat Central y la Plaça de la Mare de Déu*. Deteniéndonos en esta última para tomar por ejemplo una orxata, disfrutando tranquilamente de su encanto y sabiendo que nos encontramos en el corazón poético de la ciudad, como la definió Joan Francesc Mira, un lugar por el que pasaron pueblos como los romanos, visigodos, árabes y cristianos, nos podemos hacer la pregunta: ¿cómo es el valenciano de hoy en día?

II. ESBOZO DE RADIOGRAFÍA SOCIOLÓGICA DE LOS VALENCIANOS

Se trata sin duda de una cuestión que sobrepasa la mera percepción de sensaciones, luces, colores o imágenes de algunos momentos vividos que hemos venido adaptando hasta ahora para adentrarnos en un ámbito de análisis más complejo. Hacer una radiografía social del valenciano actual requeriría sin duda de un análisis sociológico en profundidad, pero sin embargo pueden aportarse algunas pinceladas o consideraciones globales a modo de fotografía de la geografía humana de la ciudad en forma de cuatro dimensiones: demográfica, cultural, educativa y lingüística. Vayamos por partes. La primera característica que se puede señalar al hablar de los valencianos, a grandes trazos, es su adaptación a nuevos estilos de vida, ánimo por la convivencia y tolerancia, lo que ha derivado en una forma de ser que ha sabido responder de forma positiva a los profundos cambios sociales y culturales experimentados en las últimas dos décadas. Con la creciente centralidad del trabajo en la vida cotidiana de las personas, aumenta el interés de los valencianos por obtener un nivel aceptable de calidad de vida que permita disfrutar al máximo de su tiempo

libre. Crece asimismo un cierto individualismo, así como la desconfianza y desafección hacia cuanto representa la clase política, frecuentemente relacionada con casos de corrupción, malversación de fondos, cohecho y especulación urbanística.

Entrando ya en el nivel demográfico, cabe apuntar que, desde que en 1865 se derribaron las murallas hasta la actualidad, la población de la ciudad se ha multiplicado por cinco hasta los 815.440 habitantes actuales, y ello sin considerar su *hinterland* que elevaría la cifra a 1.556.691. No obstante conviene remarcar que en 1999 se produjo en la ciudad una de las tasas de fertilidad más bajas del mundo, recuperada afortunadamente por la masiva llegada, durante los años de bonanza económica, de numerosos inmigrantes de Latinoamérica, Europa del Este y el Magreb por ese orden, que a partir del año 2000 se emplearon mayoritariamente en el sector servicios para hacer frente a la creciente demanda turística que recibía la ciudad, así como en la construcción. Ello permitió revitalizar la ciudad y continuar con su crecimiento económico, si bien su integración pudo adolecer de una falta de visión de conjunto y se produjo un fenómeno todavía no resuelto de etnización de espacios urbanos en barrios como Torrefiel, Orriols, Benicalap, Marxalenes o Russafa, no siempre con las dotaciones y equipamientos suficientes, y generando frecuentes problemas de convivencia. En la actualidad, España es el país de la UE donde más ha caído la inmigración debido a la crisis financiera y la recesión, por lo que muchos de los inmigrantes están retornando a sus países de origen, en muchas ocasiones, cargando tras de sí con una trágica historia personal de sueños rotos.



La destrucción de la muralla permite observar algunos de los últimos vestigios de la presencia árabe, frecuentemente ignorada (Torre del Ángel).

José Alexandre





En el apartado cultural lo primero que hay que señalar es que se trata una ciudad universitaria por excelencia, lo que contribuye a dar un colorido especial a muchos barrios de la ciudad. La Universitat de València-Estudi General, con más de 500 años de existencia, figura entre las cuatro mejores universidades españolas, de acuerdo con los sistemas de acreditación científica y académica más reconocidos, y es la segunda universidad española y europea en número de estudiantes *Erasmus* recibidos, solo superada por Granada. Por su parte, la Universitat Politècnica focaliza su interés en el área científico-técnica y, en los últimos años, la actividad de I+D+i ha crecido a un ritmo cercano al 23%. Es líder nacional en patentes y en contratos de licencia.

Por otra parte, la variedad museística es considerable, siendo los más visitados, por este orden, el IVAM (*Institut Valencià d'Art Modern*) -primero de su género en España-, el *Príncep Felip* (icono arquitectónico de la ciudad sito en la *Ciutat de les Arts i les Ciències* que recibe miles de turistas nacionales e internacionales, aunque los habitantes de la ciudad suponen menos del 7% de sus visitantes en el cómputo anual) y el *MuVIM* (*Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat*) centro de divulgación cultural que se ha visto recientemente envuelto en una agria polémica de carácter político que acabó con la dimisión de su director Romà de la Calle. También merecen una mención especial el *Museu de Belles Arts Sant Pius V* y el *Museu d'Història de València*, cuyo emplazamiento actual es un antiguo depósito de aguas, que ha sido rehabilitado con acierto y que se erige en la actualidad como una de las propuestas más innovadoras y sugerentes de la museografía actual.

La ciudad también ha destacado en campos como el cine, el teatro o el cómic, sin embargo desde hace unos años las actividades culturales de los barrios pasan por serios problemas al carecer las asociaciones de vecinos de las ayudas necesarias para un buen desarrollo de las mismas. Paralelamente, la ciudad se está quedando sin oferta cultural dado el creciente e inexorable cierre de salas de teatro y cine que siempre han estado presentes entre el paisaje urbano constituyendo un referente que hoy en día se desvanece sin que nadie parezca remediarlo. En los últimos 15 años han cerrado, entre otros, los siguientes cines: Aragón, Acteón, Artis, Aula 7, Avenida, Capitol, Eslava, Gran Vía, Goya, Martí, Rex, Serrano, Tyris, y este año también el Albatros, con lo que se ha puesto punto final a un modelo de cine como estricto espacio cultural, independiente de centros comerciales, restaurantes o áreas de ocio. Por romper esta tónica y resaltar un aspecto positivo, los Cines d'Or se han vertido en la última de las unisalas con doble programación de reestreno que queda en España.

Respecto a la situación del teatro es desgraciadamente aún peor, con los actores en pie de guerra y las salas al borde de la extinción. Asimismo, conviene apuntar el flojo apoyo estatal para inversiones culturales dado que cada valenciano recibe 1,2 euros del Ejecutivo central mientras que la media estatal supera los 7 euros por habitante. Y otro colectivo en pie de guerra son las bandas de música. Si bien los valencianos contamos con el 47% de las agrupaciones musicales de toda España, las subvenciones y ayudas al colectivo no dejan de decrecer hasta incluso poner en peligro su continuidad.

Por otra parte, el nivel de instrucción ofrece unos resultados que podrían ser calificados con el epíteto de trágicos, y más todavía en un contexto internacional de crisis como el actual, donde todos los estudios sociodemográficos ponen de manifiesto que a mayor formación menor es la tasa de paro. En ese sentido, solo un 11,1% de los valencianos tienen estudios superiores, mientras que ese mismo porcentaje se declara sin estudios. Esta última cifra pone en evidencia el fracaso del sistema escolar. Hay que hacer lo posible y más si cabe por fomentar la cultura entre la ciudadanía, las



ansías por el saber, la formación crítica y el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Podríamos fijarnos en un país como Uruguay, de apenas tres millones de habitantes y con menos recursos, pero cuyo nivel cultural medio es altísimo. El conocimiento de idiomas extranjeros, en especial el inglés –pero también el francés u otras lenguas–, continúa siendo otra de las grandes asignaturas pendientes del sistema educativo valenciano.

Y relacionado con ello entramos sin duda en la más controvertida de las dimensiones: el apartado lingüístico. Para entender la complejidad de este apartado hemos de recurrir primero a explicaciones de tipo sociohistórico. Se da entre el sector “bien-estante” valenciano una cierta propensión de seguir a *ulls clucs*⁸, incluso cuando va en contra de su propio interés, todo cuanto proviene de la meseta central en una tendencia que lleva visos de convertirse en un atavismo. Una primera explicación a este fenómeno podría venir del hecho que la ciudad no ha sabido liderar o aglutinar en torno a sí misma un sentimiento de pertenencia colectiva a un alma común. Una metáfora de ello lo encontramos en las tortuosas –cuando no de pago– comunicaciones entre Valencia y Alicante, por citar sólo las dos ciudades más importantes del propio territorio, y evidentemente no puede decirse lo mismo del viaje a Madrid. En el apartado económico, acabamos de asistir al “penúltimo” ejemplo de esta fragilidad, esta vez con las cajas de ahorro en el horizonte, ya que con Bancaixa y la CAM hemos pasado de tener las cajas de ahorros tercera y cuarta de España, con centros de decisión en País Valenciano, a no tener ningún centro de decisión. Otro aspecto reseñable por su incoherencia, mal gusto y desfachatez que resulta difícil de entender en los tiempos actuales viene dado por el criterio de las autoridades municipales en materia de preservación de la memoria y dignidad histórica. A la resistencia a eliminar todo signo o símbolo franquista en el municipio se suma la negativa a retirar al dictador Franco el cargo de alcalde honorario de València o del cuadro de honores del Ayuntamiento de València, “distinción” que comparte con la *Geperudeta*⁹. A ello hay que sumar la impunidad ya crónica con la que actúan, desde hace más de 30 años, en València y el resto de la Comunitat Valenciana, grupúsculos de extrema derecha que han llegado a provocar auténticos actos terroristas sin que hayan respondido ante la justicia. Pero quizás en la actualidad el ejemplo más ilustrativo de ese seguidismo casposo hacia Madrid –que en ocasiones va acompañado de un cierto complejo de inferioridad – lo encontramos en la negativa de nuestros políticos por apostar en pro de la celebración unos Juegos Olímpicos en la ciudad.

III. POTENCIALIDADES, INCONSISTENCIAS, ESPERANZAS Y DESAFÍOS FUTUROS

Esa candidatura, bien trabajada y cohesionada, podría permitir a la ciudad una pujanza y una proyección internacional inigualables. Por tanto, sobran los argumentos para romper una lanza a favor de una identidad propia, ni mejor ni peor que las demás, pero especialmente no subordinada a otras, en un esfuerzo por vencer esa indolencia o papanatismo, ese discurso victimista que achaca todos los males a los demás (frecuentemente a los catalanes) y en definitiva dejar de quejarnos, asumir responsabilidades y creer en las posibilidades propias. Parece como si desde la derogación de *Els Furs*, y por extensión, de la personalidad jurídica y política del pueblo valenciano, buena parte de la ciudadanía haya interiorizado, con ayuda de la historiografía resultante, una feliz y siempre harmónica coexistencia con el reino de Castilla. Se ignoran, obvian, infravaloran, ridiculizan o incluso desprecian las

⁸ A ciegas

⁹ Apelativo cariñoso con el que se conoce a la Virgen de los Desamparados.



leyes, costumbres, concepción de la Gobernanza, personalidades ilustres y lengua que fueron propios de los valencianos, en lo que algunos autores han definido como auto-odio. Como la Sociología nos enseña, muchas veces en los pequeños detalles se observan los matices y sale a la luz aquello que permanece más o menos latente, pero que puede leerse a través de las acciones humanas.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos, como explicó el intelectual de Picassent Cristòfor Aguado, en el nomenclátor de las calles. Así, tres de los *prohoms* más importantes que ha dado la ciudad como *Jaume I*, *Joanot Martorell* o *Joan Lluís Vives* cuentan apenas con una pequeña calle de menos de 100 metros de longitud. De acuerdo con ese criterio Blasco Ibáñez (sin desmerecer para nada su excepcional obra) o el Cid, que tuvo el dudoso honor de hostigar y diezmar la ciudad durante 19 meses, son infinitamente más importantes, por no hablar de la pléyade de personajes que instauró en el callejero el *stablishment nacionalcatólico* sin ningún vínculo con la ciudad, o sin que ni siquiera esté probado que hayan contribuido al desarrollo de la humanidad, más bien al contrario. Este ejemplo de menosprecio de los valencianos hacia su cultura propia lo encontramos desgraciadamente también referido al libro más universal e insigne que ha dado la literatura valenciana: el *Tirant lo Blanch*, cuyo héroe ni siquiera tiene una digna escultura que lo ensalce. Y si hablamos de efigies, el confusionismo es total. Puede hacer la prueba el lector, pero raramente encontrará la escultura del personaje en la calle que le corresponde (Jaume I, Palleter, Cid, etc). *Ingrata Pàtria* como diría *Sant Vicent Ferrer*. Es de justicia sentenciar que Valencia precisa de una necesaria reestructuración en este apartado simbólico.

Y entrando en el fondo de la cuestión, cabe apuntar que desde la llegada de la democracia y, pese a dejar de estar prohibido, el valenciano ha ido retrocediendo terreno y ha cedido casi por completo su protagonismo al castellano, que le supera ampliamente en cuanto a número de usuarios que lo utilizan y ello cuando se cumplen más de 25 años de la *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià* que promulgó la Generalitat Valenciana. Para muchas personas el castellano es la lengua culta, funcional, pragmática e importante mientras el valenciano es, en el mejor de los casos, una lengua de ir por casa, vulgar, de los *llauros*¹⁰, para hablar exclusivamente en familia y que debería ir mudando hacia su conversión en dialecto del castellano. Ese es el triste panorama en el que se encuentra inserto el valencià en la actualidad.

A ello hay que añadir el sempiterno debate sobre sus orígenes o denominación (alrededor de 2/3 de la ciudadanía valenciana cree que valenciano y catalán son lenguas distintas), lo que en definitiva no hace más que coartar su desarrollo y evitar su recuperación. Siento una gran tristeza cuando hay personas que nos miran con desprecio o extrañeza a los que nos expresamos en valenciano y todavía más cuando decenas de millares de padres no pueden matricular a sus hijos en valenciano por falta de plazas (¿se imaginan la situación al revés?), sin que se tomen cartas en el asunto o depuren responsabilidades. Todavía más si cabe cuando la ciencia ha demostrado que el conocimiento de dos o más lenguas sirve para agilizar el cerebro, evitar enfermedades neurodegenerativas o hacer a las personas más tolerantes y cultas, y en definitiva, ayudan a la creación de una sociedad más plural y diversa. Igualmente, aparte de la riqueza personal de poder ser bilingüe, no me imagino que hubiera podido tener el mismo nivel de intimidad y comunicación con muchas personas si no nos hubiéramos comunicado en nuestra lengua materna y por tanto obviar en este aspecto a casi la mitad de la población me parece un sinsentido.

¹⁰ Voz despectiva con la que se conoce a los labradores en la ciudad de Valencia.

Pero vayamos finalmente ya con los desafíos de futuro. Más allá de los tópicos que señalan que las principales señas de identidad de los valencianos son la pólvora y el fuego, los dulces, los helados, las bandas de música, *les voltes a peu*¹¹ o el barroquismo de la personalidad valenciana representada por Blasco Ibáñez, Berlanga o Francis Montesinos, entre otros..., hay que dejar bien claro por encima de todo que València es una ciudad que gana conforme más visitas otras ciudades. Y es que el turismo se ha convertido en todo un referente, contrariamente a lo que muchos piensan, gracias en buena medida a la labor de embajador desempeñada a principios del siglo XXI por el Valencia C.F, su principal icono en el extranjero. Lo que más atrae es la animada vida nocturna de la ciudad, su variada y relevante oferta gastronómica al igual que su considera-

ble legado histórico y patrimonial. El nuevo paseo marítimo permite disfrutar más si cabe de las playas de la ciudad y conecta con el Puerto, recientemente remozado, y que además se encuentra entre los cinco primeros de Europa en cuanto a tráfico de mercancías. A ello debemos sumar la reciente celebración de grandes eventos tanto deportivos como la *Copa del América* o la *Fórmula 1*, entre otros, como cívicos *Campus Party* y la creciente celebración de congresos en la ciudad (el *Palau de Congressos* fue diseñado por Norman Foster) o el dinamismo de FERIA Valencia, en especial entre el sector del mueble y del azulejo.

Tampoco hemos de olvidar nos de enclaves emblemáticos y geniales como el *Trinquet de Pelayo*, una de las construcciones deportivas más antiguas de Europa, donde se puede gozar de una buena partida de pilota valenciana; la *Albufera* –un espacio privilegiado y no suficientemente valorado ni preservado puesto que existen bien pocos parques naturales con tanta biodiversidad y fauna tan cerca de una ciudad– o la *Llonja dels Pescadors* donde todas las tardes se pueden adquirir algunos de los mejores pescados del Mediterráneo. Género que también va a parar a ese microcosmos encantador y exquisito de los mercados tradicionales de barrio, reminiscencia viva del pasado en el que la ciudad fue la capital de ese mundo rural que la rodeaba. En ellos se habla mayoritariamente valenciano y se puede disfrutar de una variedad sin igual de frutas y legumbres que tanto sorprenden al turista extranjero en un ambiente familiar. Sin olvidar el milenario *Tribunal de les Aigües* –declarado Patrimonio Inmaterial de la UNESCO– y que inmortalizó Bernat Ferrandis en 1865 en su famoso cuadro que está presente en numerosos hogares valencianos. Los miembros de este tribunal se reúnen todos los jueves en la puerta de los Apóstoles de la Catedral para dirimir los conflictos generados por la utilización del agua de riego entre los *llauradors*, aunque debido a la extensión de la ciudad, los embates de la crisis sobre la agricultura y la falta de un plan urbanístico claro que respete y ponga en valor *l'horta*, de cara al futuro este tribunal corre el riesgo de convertirse en una especie de “teatro de calle” para turistas.

Asimismo, desde el punto de vista de la movilidad física, la ciudad es todavía abarcable, no es ni demasiado grande ni demasiado

¹¹ Carreras pedestres.



La plaza de la Mare de Déu, en el casco histórico, centro neurálgico y poético de la ciudad.

José Alexandre



pequeña, e igualmente otra característica definitoria la conforman los bares, dado que la costumbre de salir a tomar algo es muy elevada y prácticamente no hay ninguna calle que no disponga de terracitas o algún establecimiento de bebidas, de entre las cuales, la *orxata* en verano, la *mistela* después del postre y el coctel *Agua de València* por la noche, son las más reputadas.

Sobre el apartado culinario cabe decir que su cocina es típicamente mediterránea, muy variada y en buena medida centrada en los arroces. Si el lector quiere más detalles, no tiene más que pasarse por *El Palmar*. Pero hay que señalar que los valencianos sienten muy especialmente una gran querencia por la vida en la calle, por lo que cualquier excusa es buena para salir a tomar algo, celebrar, pasear o hacer fiesta. Además, como afirmaba Cristòfor Aguado, “ir por Valencia es encontrar todas las cosas imaginables, desde el edificio más bonito al más chabacano, con todos los *revivals* posibles del pasado” y en ese mestizaje o algarabía de estilos, con algunos tintes caóticos, uno se puede llegar a encontrar cómodo porque siente que no existe esa rigidez, esa impersonalización aséptica de otras latitudes, ese orden absoluto en las reglas y ordenanzas inquebrantables que tanto constriñen al habitante para el uso y disfrute de la vida, coartando en definitiva la tolerancia, la transgresión y la imprevisibilidad que tanto nos gusta a los valencianos como reza uno de nuestros dichos más queridos: *pensat i fet*.

Como dice Alfons Cervera, los lugares que amamos son aquellos en los que viven las personas que apreciamos y es muy difícil estimar cualquier espacio, cualquier persona, si no es desde un determinado escepticismo, una cierta tendencia a criticar siempre con ánimo constructivo. Partiendo de esta

idea que comparto plenamente, a algunas personas entre las que me incluyo, nos duele en el alma València según escribiría Miguel Hernández. Nos duele que València no explote todas sus capacidades y potencialidades. Por ejemplo con una mayor dotación de parques, jardines e instalaciones deportivas o una peatonalización de arterias clave como la Alameda o la calle *Cavallers* en el Carmen. Otros aspectos sobre los que cabría incidir serían una mayor potenciación de la red de transporte público, una ampliación de los parkings públicos y el fomento de desplazamientos sostenibles, como el uso de la bicicleta. Por ello, sería interesante aprovechar la histórica gran tradición ciclista valenciana, así como las excelentes condiciones orográficas y climatológicas que ofrece la ciudad para potenciar decididamente y sin medias tintas por este medio de transporte ecológico. No se trata de equipararse de la noche a la mañana con ciudades como Brujas, Copenhague o Ámsterdam donde hay más bicicletas que personas, pero se pueden y deben dar muchos pasos en ese sentido. Por ello, habrá que estar muy atentos al futuro *Parc Central* que sin duda puede paliar el acuciante déficit de zonas verdes que hacen de nuestra ciudad, con tan solo un 5,3 m² de superficie verde por habitante, la antítesis de Bruselas, capital europea y ciudad boscosa por excelencia.

Estaría muy bien que los gobernantes de la ciudad planificaran en este gran proyecto de futuro, además de arboledas y dotaciones deportivas siguiendo el exitoso modelo del río, un *trinquet* municipal, por su valor simbólico y cultural.

Resulta chocante que en pleno siglo XXI la ciudad no disponga de ninguna instalación pública para la práctica del más ancestral, espectacular y querido de los deportes valencianos: *el joc de pilota*. No obstante, siguiendo en el ámbito deportivo, cabe resaltar la



Detalle de la Llotja, patrimonio de la UNESCO

José Alexandre



ingente labor desempeñada por la Fundación Deportiva Municipal y la excelente dotación de piscinas con que cuenta la ciudad. No puede decirse lo mismo del carril bici, cuyo taciturno desarrollo todavía no conecta toda la ciudad generando innumerables problemas que acertadas iniciativas como la del alquiler de bicicletas no han hecho sino acrecentar.

Con todo, los hábitos deportivos de la población valenciana, y muy especialmente entre las mujeres y los jóvenes, continúan siendo muy bajos en comparación con la media europea, de la que nos encontramos a una distancia de más de 15 puntos porcentuales, por no compararnos con los países escandinavos (Suecia, Finlandia, Islandia...) donde más del 80% de la población o del 90% en algunos casos practica deporte asiduamente. Por ello,

resulta cada vez más imprescindible redoblar los esfuerzos en aras a revertir esta tendencia cuando se consolidan patrones de vida sedentaria, la comida basura y la bollería industrial se abren paso entre los más jóvenes a pasos agigantados y están empezando a sustituir a la dieta mediterránea, y otros problemas propios de las sociedades modernas como el estrés, la contaminación ambiental, la competitividad o el consumo de drogas continúan al orden del día, y en algunos casos con datos preocupantes que invitan a la reflexión y a la acción.

Otro problema importante es el relacionado con el parque automovilístico, y muy especialmente,

con el aparcamiento de los coches. En la actualidad son moneda corriente los coches aparcados en triple fila, subidos a las aceras, la total inexistencia de plazas para aparcar o el nulo respeto al carril bus. Otro de los grandes desafíos de la ciudad es sin duda su limpieza general –fuera de los espacios eminentemente turísticos–. Pero no únicamente referida al reciclaje de residuos. Hace falta una mayor sensibilidad ciudadana en una tarea que concierne a todos. El gesto de tirar cualquier papel al suelo continúa siendo demasiado habitual. Al igual que los innumerables excrementos de perro que inundan las calles con la aquiescencia de sus dueños. Y qué decir de los frecuentes actos vandálicos en los que son quemados numerosos contenedores de basura, papeleras y otros ornamentos del mobiliario urbano y muy especialmente coches, en una variante local de *kale borroka* despolitizada que sería portada diaria en los medios de comunicación estatales si se produjese en el País Vasco o Navarra.

Por otra parte, unas playas más limpias y cuidadas o una mayor calidad del agua serían otros aspectos que se deberían considerar. Al igual que las recurrentes plagas de determinados animales, especialmente en verano, y que en ocasiones causan un importante problema de salubridad pública. Quizás en este sentido el caso más paradigmático sea el de las palomas, en una tierra que ha tenido en la colombicultura una de sus principales señas de identidad. A nadie se le escapa que la superpoblación de estas aves es un problema que no se ha sabido atajar a tiempo, por lo que hoy inundan el cielo de Valencia junto con otras especies invasoras como loros o tórtolas turcas, produciendo un deterioro higiénico-sanitario de



La ciudad de las mil y una terrazas.

José Alexandre



sus calles, edificios y monumentos históricos. Por último, considero que hay que tener cuidado con esa visión epidérmica, sin contacto con la gente, que algunos quieren poner en marcha en fechas recientes. Parece como si quisieran construir una ciudad pensada para que la miren los que no la viven. Ello explica la creciente proliferación de los “no-lugares”, siguiendo con la terminología de Marc Augé, por la que muchos ciudadanos se convierten en meros elementos de conjuntos etéreos, en una tendencia que deberá ser revertida a riesgo de que la ciudad enfile un camino sin retorno hacia su impersonalización.

Llegamos al más preocupante de los desafíos a los que se enfrenta la ciudad. Con una tasa de paro superior al 23% (que se dispara a más del 48% si hablamos de los más jóvenes), en una autonomía con la mayor deuda de España en relación a su PIB, y en fuerte parálisis desde hace dos años, y cuando en 2010 la Casa de la Caridad prestó un 80,4% de atenciones más que el año anterior, se continúan produciendo recortes sociales que afectan a los más necesitados, crecen las situaciones de desamparo y se instala entre gran parte de la ciudadanía un sentimiento de tristeza o desesperanza que se expande por muchas zonas de la ciudad lo que obliga a una reflexión en profundidad sobre los pasos a seguir para revertir esta situación. Las soluciones no pueden demorarse ni un solo minuto más. Sueño pues con una ciudad, la ciudad del *drac alat i del rat penat*, donde el *trellat*, el buen gusto y la cordura se impondrán y permitirán a la gente trabajar por un futuro digno. Creo en esa València creativa e innovadora, en esa València de esperanzas y anhelos, de sueños por un futuro venturoso y respetuoso con el medio ambiente, donde se produzca ese terremoto cultural que rompa con la uniformidad del pensamiento y propicie ampliar nuestro punto de mira hacia otras formas de pensar, participar y vivir en la ciudad, para que nos acompañen por muchos años las palabras que el poeta Al-Russafí supo inmortalizar como nadie:

“Bella como lo mejor de una vida que fue dulce
alegre como lo más hermoso de una juventud que ya pasó.

Dicen: El Paraíso nos describes

- ¿y cómo podrá ser el Paraíso en otro mundo?

Valencia es esa esmeralda por donde corre un río de perlas

Es una novia cuya belleza

Dios ha creado para darle luego la juventud eterna

Aunque la mano de la separación

haya extendido entre nosotros

distancias que el viajero tarda un mes

en recorrer, Valencia sigue siendo

la perla blanca que me alumbra

por donde quiera que vaya.”



València: ciudad mediterránea, cosmopolita y abierta.

José Aleixandre

